



Revista de Endocrinología y Nutrición
Vol. 20, No. 3 • Julio-Septiembre 2012 • pp 100-101

Editorial

Sobre el futuro de nuestra revista

Moisés Mercado*

Hace cinco años asumí la dirección de la *Revista de Endocrinología y Nutrición*. Ha sido un camino largo y sinuoso. Debo admitir que planteamos metas iniciales de manera un tanto inocente, ciertamente optimistas en exceso. Reestructuramos la revista de manera que cada número contara con un formato lo suficientemente uniforme y consistente en lo que se refiere a la proporción de artículos originales, artículos de revisión y reportes de casos clínicos. Todo lo anterior con el objeto de lograr la inclusión en el *Index Medicus* y posteriormente, alcanzar un factor de impacto significativo.

Comenzamos a trabajar con mucho entusiasmo, debo confesar, sin contemplar la posibilidad de fracasar. Ante la abundancia de publicaciones sobre endocrinología consideramos imperativo definir claramente nuestra misión y objetivos. Decidimos publicar una revista que le sea útil tanto al endocrinólogo en práctica clínica en el interior del país, como al becario o residente. Consideramos que la revista podría ser el foro ideal para que los residentes publicaran sus tesis de especialidad. Así las cosas, nos dimos a la tarea de promover la revista entre los distintos programas de especialidad en el país; contactamos a los profesores titulares, quienes opinaron que publicar los trabajos de tesis en este foro era una buena idea. El esfuerzo no se quedó ahí; acudimos mensualmente a las sesiones interhospitalarias con el fin de invitar a colaborar a los residentes, enfatizándoles que tendrían todo el apoyo editorial, que ni siquiera tenían que tener sus tesis completamente escritas, ofreciéndoles asesoría incondicional y gratuita en temas de

diseño, metodología, análisis estadístico y redacción de los artículos. Me temo que la respuesta fue bastante menos que satisfactoria; muy pocos centros respondieron a nuestro llamado, quizás con la excepción de las sedes 20 de Noviembre del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), cuya profesora es Alma Vergara, coeditora de la revista, y el Hospital de Especialidades del Centro Médico Nacional Siglo XXI (CMN SXXI), cuyo profesor es un servidor. Cuando insistíamos, muchos de los profesores argüían que preferían publicar sus trabajos en una revista indexada y de prestigio internacional.

Desde el 2011 adoptamos una nueva estrategia de seducción. En la Reunión Anual de la Sociedad en Guadalajara decidimos «preaceptar» todos los trabajos libres que ahí se presentaron. Se enviaron sendas cartas individualizadas a todos los autores responsables de estos trabajos informándoles de nuestro interés en publicar sus datos en extenso. Creo que de más de 60 cartas enviadas, logramos dos o tres trabajos, mismos que se publicaron de manera expedita. El mismo Presidente de la Sociedad Mexicana de Nutrición y Endocrinología (SMNE), el Dr. Ulises Pérez redactó un comunicado que fue enviado a todos los miembros solicitándoles su colaboración con la revista; esta vez la respuesta fue nula.

El trabajo editorial es muy intenso y requiere de una entrega casi absoluta al proyecto; no me quejo, es una de las cosas que más disfruto hacer. Sin embargo, es frustrante simplemente no tener

* Editor en jefe.

qué publicar; es vergonzoso tener que «mendigar» las colaboraciones; es extenuante tener que escribir todos los artículos de un número sólo para salir al paso, muchas veces sacrificando la calidad científica. Cuando cambiamos el formato de la Revista hace cinco años, lo hicimos con el objetivo principal de que se convirtiera en el primer foro científico para becarios en endocrinología. Siento que el formato y la calidad global de la revista mejoraron sustancialmente. Tristemente, al parecer sigue siendo muy poco atractiva para que los colegas se decidan a someter sus trabajos. Desafortunadamente, esto crea un círculo vicioso, pues mientras la revista no se publique sistemática y consistentemente, conteniendo siempre por lo menos tres artículos originales, la posibilidad de lograr su indexación será cada vez más remota. Esta situación es justamente lo que hace a nuestra

publicación poco atractiva, lo que a su vez resulta en la falta de sometimiento de manuscritos y así sucesivamente. Considero que como miembros de la SMNE debemos de asumir un compromiso si es que queremos tener una Revista; un compromiso que nos lleve a someter nuestros trabajos para así poder contar con el material suficiente en calidad y cantidad para emitir cuatro números completos por año. Sólo así podríamos romper este círculo vicioso. Las alternativas son cancelar la revista o bien convertirla en un boletín de publicación irregular donde aparezcan algunas revisiones monográficas y uno que otro chisme del medio endocrinológico nacional.

Correspondencia:

Moisés Mercado

E-mail: moises.mercado@endocrinologia.org.mx